

pejos reflectores metálicos, recibiendo la luz del Sol, y proyectar la imagen del astro luminoso sobre el disco lunar. Por poco inteligentes que sean los selenitas (1), decía, comprenderán sin trabajo que estas figuras geométricas regulares no pueden ser efecto de la casualidad, sino que deben ser producidas por los habitantes de la Tierra. Dado este primer paso, muy probablemente ellos buscarían medios de convencerse de la existencia de tales habitantes, contestando á estas figuras, que se variarían y que podrían servir como un lenguaje metafórico ó ideográfico. Así se establecería, entre los dos astros, una comunicación por medio de la cual se conversaría sobre todas las cosas.

No digo precisamente que éste sea el medio eficaz para la tan deseada comunicación; pero en la naturaleza hay muchas fuerzas ocultas todavía á nuestro entendimiento. Todo está en dar con ellas. Sueño se hubiese llamado hace algunos siglos al pensar en la existencia del Nuevo Mundo; sueño se hubiera llamado no hace muchos años á la velocidad del vapor; sueño á la rapidez del telégrafo; sueño á la audición telefónica. Y ya hoy todo esto nos parece poco ante la perspectiva de otros más sorprendentes descubrimientos, entre los cuales, y con respecto á las comunicaciones estelares, quizás no sea el más despreciable el de la telegrafía sin hilos. No puede negarse que la ciencia hoy en día adelanta á pasos agigantados. No cabe duda que el hombre, alentado con tantos triunfos sobre la materia, anhela el arrancar secretos y más secretos al Universo. A este fin se estudia, se discurre, se prueba; y no pocas veces los más felices resultados coronan los esfuerzos del hombre.

¡Qué aureola de gloria no ceñirá las sienes del que establezca un lazo de unión entre la raza humana y la raza selenita! ¿Cuándo llegará ese momento, al cual están vinculadas las soluciones de un sinnúmero de transcendentalísimos problemas, que abrirían una era nueva de luz y de claridad para el porvenir?

Sólo Dios lo sabe.

(Se continuará).

DR. RAFAEL PIJOÁN,
Canónigo de Zamora.

(1) Habitantes de la Luna (de la palabra griega *selene*, que significa Luna.

